

Si mis días se prolongan, espero dedicar el segundo tomo al período de la independencia, por más que la abundancia del material es tal que quizás sea necesario otro volumen.

No me jacto de que mi obra será una adición al conocimiento del mundo erudito; pero puedo decir con certeza que presentaré á la atención de mis lectores en general gran número de hechos hasta ahora ignorados, en tanto que daré á conocer á mis conciudadanos una tierra incógnita, cuya existencia ni tan siquiera sospechaban.

Si yo, como tantos escritores americanos, no tuviera la dicha de ver mis escritos en letras de molde, espero que, cuando haya dejado de existir, algún escritor de mi raza y lengua, más competente que yo, utilizará el material que he reunido para provecho de la posteridad.

CHARLES WARREN CURRIER

(Del Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblicas americanas).

DEDICATORIA

ÑOR VICERRECTOR DEL COLEGIO DEL ROSARIO

Señor:

En nombre de los señores superiores y alumnos internos tengo el honor de presentaros un obsequio que, hecha abstracción de sus notas materiales, haga patentes los sentimientos de ellos y los míos: de adhesión y respeto hacia el que como vicerrector gobierna la marcha de los estudios; de cariño al amigo que bajo un mismo techo ha compartido las faenas de luengos días; y de profunda estimación á las prendas personales de quien, con acierto y serenidad imperturbable, ejerce aquella autoridad en el colegio.

Cuentan las historias que en alguna época se llegó la ocasión de que los estudiantes de una escuela superior rechazaran con pedrea á los catedráticos que se presentaban á dictar las clases, y que un día el director hubiera de aparecer, revólver en mano, para restablecer el orden é imponer su *autoridad* á los educandos. Habíanse falseado los sentimientos de obediencia y disciplina por parte de los subordinados, y los de autoridad y gobierno por parte de los que mandaban, y así no es extraño que se rompiera el equilibrio en que se apoyan el orden y la armonía entre esas dos entidades.

Aquí es otra cosa. Penetrados los superiores de que la autoridad que ejercen no es un atributo propio ó de naturaleza sino delegado de altas razones y leyes inviolables, y persuadidos los jóvenes de que la obediencia racional no es una inferioridad del sujeto, sino, al contrario, un acto que enaltece la voluntad del hombre libre, de manera que los unos mandan obedeciendo y los otros obedecen mandando, todos contribuyen á que nuestros estatutos y las leyes universales del respeto se cumplan de un modo tan natural y tan suave, que en lo general no se advierte el yugo del internado sino por la fatiga inherente á las tareas intelectuales.

Al calor de un régimen de esta clase se desarrollan virtudes y sentimientos de mutua estimación y de confraternidad sincera, que hacen amable la vida, tejiendo de las relaciones sociales el ropaje de flores más grato al corazón. La gratitud, una de esas virtudes, no es un afecto que se sienta de continuo, sino que á veces está latente en el alma; tal como la salud, que cuando es cumplida no se da úno cuenta de que la posee ni piensa en ella; como la prístina inocencia, porque los párvulos no advierten tener aquel tesoro ni se preguntan en qué consiste; como la felicidad, porque durante las ráfagas fugaces de la que llamamos con ese nombre, no la discernimos reflejamente, y con pensar en ella y en que hubiera de acabárse-

nos ya la tenemos descabalada y rota. Pero, llegadas ciertas circunstancias, la gratitud estalla y se manifiesta en alguna forma, porque nunca está ausente de los corazones bien nacidos. Esos nobles afectos hacen en parte la cohesión y la fuerza de este colegio; y cuando, lejos del alma mater, llegan á encontrarse los que han partido el pan bajo este techo, de tal manera se comprenden y se atraen, que hacen exclamar á quien lo observa, como los gentiles respecto de los primeros cristianos: "¡ Ved cómo se aman ! "

Mas para mantener vivos y lozanos estos sentimientos no ha sido necesario aquí que el superior descienda de su puesto ni bastardee de su carácter, acercándose á los jóvenes con melosas adulaciones, con mamolas y con mimos. No es éste uno de aquellos liceos infantiles donde, á falta de otras virtudes que galardonar, se premia á los niños el carácter dulce por estimular sus tiernas inclinaciones, ó, en último caso, para que no se queden ayunos de premio, se les adjudica el de buenas esperanzas. Ni es tampoco de aquellos establecimientos donde á los primeros ensayos literarios de un joven se le gradúa de "genio" ó de "escritor insuperable," ó á lo menos de "intelectual" auténtico. No cuadraría aquello con la forma austera que revisten las disciplinas científicas, ni con la seriedad que debe caracterizar á los organismos de esta clase.

Nada es tan perjudicial en la carrera de la juventud como este género de añagazas, pues si á la primera lección que damos con bizarría se nos declara hombres de talento, ¿para qué emplear, diríamos, la breve vida en el arte largo, en lugar de entregarnos al *dolce far niente*, ataviados con aquellos prematuros laureles? ¿Ni cómo adivinar el camino verdadero, evitar los desmayos de la virtud y la relajación de las costumbres, si el encargado de conducir nuestra vida moral no tiene el valor de detenernos con mano firme, diciéndonos francamente que andamos extrañados, cuando pasiones indómitas mueven nuestra

voluntad y están gobernando nuestras acciones y palabras?

No es, pues, la débil adulación el estímulo que conviene á los jóvenes que aspiran á educarse seriamente. Cumplir han sus deberes por convicción y por respeto á sí mismos, que no por el semblante acre ó dulce que les muestre el superior. Por otra parte, los caballeros que aquí se están enseñando tienen que prepararse á una lucha fuerte en sostenimiento de la sana moral y las doctrinas verdaderas, si es que quieren oponerse al fracaso de una sociedad que tambalea, y para ello se necesita robustecer el entendimiento y la voluntad del modo más laborioso y más severo. El toro de Casanare no afila sus astas sobre el césped mullido, sino contra la roca más descarnada y la más dura, cuando quiere aprestarse á los combates.

El colegio no debe entregarle á la patria eruditos á la violeta ni soldados de alfeñique. Su contingente ha sido siempre de la mejor clase, cuando ella ha necesitado servidores; y á buen seguro no desmentirá esos precedentes cuando le toque entrar en juego á la generación que está en cosecha.

Con honda satisfacción he dado cumplimiento, señor, al cometido de presentar al maestro las congratulaciones de sus subalternos en su onomástico día, haciéndome tornavoz de sentimientos bellos y puros, como todos los que se abrigan en los corazones jóvenes, no tocados aún de la carcoma del odio y del egoísmo. Sería faltar á vuestra consideración y á la mía hacer delante de vos el recuerdo de vuestras virtudes, cuando pasáis vuestra existencia, fecha tras fecha, en medio de nosotros. Me limito solamente á hacer un voto por que sea larga vuestra vida y vuestra presencia en estos claustros, para que nunca falte á la magnánima obra del señor Rector el aliento de vuestra ilustrada colaboración; y otro no menos férvido por la felicidad de los jóvenes presentes, y por que mantengan siempre su conducta dentro del molde de la virtud y de los nobles idea-

les; para que sus nombres sean esclarecidos ante Dios y ante la sociedad, y en ellos resplandezca siempre el blasón del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Señores internos, á quienes respeto porque estimo: acaso no he podido, en esto que llamaré un discurso, satisfacer los deseos de Horacio, encarnados en el famoso verso

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci;

porque ni la miel del buen decir, ni la galanura del concepto, ni la armonía de los pensamientos lo favorecen, siquiera sea de lejos; pero para que tenga á lo menos una gota de utilidad, que ésta sí obliga siempre al que habla delante de los jóvenes, voy á darle remate sembrando en vuestros corazones una frase que escuché de persona experimentada; máxima severa en verdad, pero que justificaréis más cada día, conforme vayáis navegando la vida adentro, porque tiene aplicación utilísima en las relaciones sociales, en las políticas, en toda circunstancia, en fin; y por consiguiente influirá de modo decisivo en vuestra juventud, irradiando reflejos importantes en el resto de vuestra existencia. Esa máxima es esta:

Vale siempre más una buena estimación que un débil cariño.

ENRIQUE MONSALVE

Musgos

Del bello libro de poesías que con el título de *Hielos* acaba de publicar el inspirado vate D. Diego Uribe, tomamos la composición siguiente:

A Wenceslao Paredes

De pocos años ellos, de pocos años ella,
Son cuatro, y al mirarlos de cerca se adivina
Que en esos rostros pálidos el sol dejó su huella,
Y en esos pies su rastro la punzadora espina!

Archivo
Histórico